

2.

Miro mis pies,
cuento mis dedos,
uno, dos, tres, cuatro, cinco
en el primero.
Seis, siete, ocho, nueve, diez
en ambos.
Luego miro mis manos
y cuento de nuevo:
uno, dos, tres, cuatro...
Me canso.
Me cansa todo:
lo infinitamente pequeño
y lo infinitamente enorme.
Me cansa pensar en mí
y en ti
y me cansa pensar en dios.
Me cansan los largos caminos
y me cansan los caminos estrechos,
las cumbres, el sol, la luna
y tus ojos
tan azules, tan negros, tan verdes,
tan claros, tan míos, tan nuestros.
Me cansa mirarme en ti
y que te mires en mí,
que sepas que muero,
que huyo de ti,
sonriendo,
callado,
como si no fueras más que un recuerdo,
un simple, un inoportuno recuerdo,
de alguien que acaso amé
y acaso ya he olvidado.